



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

VIVIR LA MISIÓN COMO OPORTUNIDAD DE ANUNCIAR A JESUCRISTO

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=q9XSZyXbw-k>

Yo tengo mucho que agradecer a esta diócesis, porque bebemos unos de otros. Sé que algunos me llaman por ahí en el episcopado pichón ladrón me llaman algunos. Pero es verdad, somos mendigos. Somos mendigos de la gracia del Señor. En la Iglesia vivimos unos apoyándonos en otros. La verdad es que entre todos hacemos uno. Es que también experimentar la propia debilidad y ver como la debilidad de uno, el Señor, después la complementa no con otras fortalezas, sino con otras debilidades, porque es verdad. Eso es hermoso. Al final uno no se da cuenta de que la iglesia es un milagro. En la iglesia no hay nadie que se pueda decir, "Bebemos de la seguridad de este y de este bebemos los demás".

Eso no es así. Todos tenemos esa conciencia de que en esa complementación debilidades, Dios hace uno. Cuando yo era un jovencillo pensaba: "un sacerdote será una persona que tenga un grado de seguridad interior, muy grande". Un día llegas a ser sacerdote y dices, yo me sigo viendo igual de débil. Pero dices, "pero los obispos sí serán personas que sean absolutamente seguras de sí mismas". Un día eres obispo, dices, yo me veo igual. Y claro, la siguiente pregunta casi es obligada, con el Papa pasará lo mismo. Seguro. Nos cabe la menor duda.

Es verdad. Es muy hermoso ver que el misterio de la Iglesia no se sustenta en una seguridad que tengamos en nosotros mismos, en una conciencia de que controlamos la cosa, que la controlamos, que tenemos las riendas en nuestras manos. No es verdad. Somos muy débiles y en este momento eso se ha mostrado más que nunca y es una gran oportunidad esta en la que es patente nuestra debilidad y llevamos a cabo una obra de evangelización, vamos, con una desproporción de fuerzas que es patente. Yo a veces un poco bromeando suelo decir, "Yo no sé si navego en la barca de Pedro o en la tabla de surf de Pedro" porque estás debajo de la ola en cualquier momento. Bien, es verdad que luego de repente te pones en la cresta de la ola y pegas un tirón que no sabes ni cómo has avanzado así en tan poco tiempo. Pero tienes esa sensación de fragilidad. El Señor en esta fragilidad en la que estamos nos deja sorprendidos aquí y allá de cómo es capaz de hacer las cosas. Dejando patente nuestra debilidad.

Dicho esto, a modo de introducción, me habéis pedido una reflexión que tiene como título "Vivir la misión como oportunidad permanente de anunciar a Jesucristo". A mí me gustaría, haciendo honor al título, anunciar a Jesucristo en este lugar. Me gustaría centrarme en eso. Yo recuerdo que allá por los años 70, 80, todavía no estamos fuera

de ese virus. Existió un erróneo giro antropocéntrico, una equivocación mayúscula de interpretación equivocada de lo que era el Concilio Vaticano II, en la que en vez de poner el centro de gravedad en Jesucristo, pasó a ponerse el centro de gravedad en el hombre, en la experiencia antropocéntrica.

Entonces de repente los libros de catequesis, tú cogías los libros de catequesis y entonces era empezar hablar de mí mismo, de cómo me veo, de mí. Yo me acuerdo perfectamente que en los temarios de los grupos de confirmación, se hacían 3 años. El primer año consistía en conocerse a sí mismo, segundo año conocer el mundo. Entonces, el tercer año era conocer a Jesús. Era como, pongamos una guinda al final. A ver, hago un pastel y al final le pongo una guinda un poco para adornarlo. Es así.

O sea, ha sido un gran error del cual, como digo, no estamos libres todavía. Pensar que Jesucristo en la evangelización es como una un capítulo último. Eso es un gran error. Entre otras cosas, los que hemos sido alumnos sabemos que cuando se estudia historia, etc., al capítulo último casi nunca se suele llegar porque termina el curso y los últimos capítulos quedan sin darse.

Los que hemos estudiado historia sabemos que los últimos capítulos ahí no llegamos a ellos nunca y luego regateábamos y al final va esto no entra para examen. No te va a preguntar el profesor algo que no lo dio en clase. Con esto ha pasado lo mismo. Dejamos a Jesucristo para lo último y al final como ponte bien, estate quieto que no llego tarde, al final no se da. Al final de repente hemos sustituido, la esencia del cristianismo, por un mirarnos al ombligo y por un bucle, en el que no salimos de nosotros mismos y en el queda patente el querer, pero no poder aspirar algo y terminar aburriéndonos de nosotros mismos.

¿Qué es lo que hemos hecho con esas procesos de evangelización sin Jesucristo en los que hemos aburrido a la gente? Pensamos que vamos a ser muy atractivos haciendo unas propuestas de evangelización, hablando a la carta, ¿de qué os gustaría hablar? Entonces se elige eso, hablar de mí mismo, hablar de los demás, hablar del mundo. Al final, paradójicamente, hacemos unas propuestas de acercarnos al mundo partiendo de lo que el mundo quiere hablar y luego nos aburrimos porque no salimos de nuestro círculo, de nuestro circuito cerrado. Por eso, yo diría, ahí ha existido un gran error, de no poner a Jesucristo en el en el centro. Eso ha sido un giro antropocéntrico erróneo, porque el único que nos permite conocernos es Jesucristo y sin él somos unos perfectos desconocidos.

Detrás de este error, ¿qué es lo que se esconde? Buena voluntad, por supuesto que la habido. Yo eso no lo niego en absoluto. Habido una buena voluntad, un intento de acercamiento, pero desgraciadamente detrás de ese giro antropocéntrico queda patente que no hemos entendido nada. No hemos entendido nada porque la mayor joya, el mayor tesoro del evangelio es la revelación. Es la revelación, la frontera entre la creencia y la increencia en nuestros días no está en creer en la existencia de Dios. Igual a los años 60, sí que estaba, estaba el mundo de la negación de la existencia de Dios y los que creían en la existencia de Dios y en ese negar la existencia de Dios o afirmarla sí que había una frontera.

Actualmente esa no es la frontera. Actualmente hay gente que cree en eso, cree en una energía universal, cree en un en un concepto divino espiritual, pero eso no es. En el

fondo su planteamiento no difiere sustancialmente del no creyente. La verdadera frontera entre la creencia y la increencia está en decir, "Dios ha hablado, Dios se ha mostrado, Dios se ha comunicado, hay noticia de Dios". Esa es la pregunta. La pregunta es, ¿hay noticia de Dios? ¿O esto es hablar por no callar? Aquí nos juntamos, vamos a hablar. ¿De qué hablamos? Entonces dice uno, "Venga, vamos a proponer temas". A ver, hay noticia de Dios. Dios ha dicho algo y esta es la gran noticia del cristianismo.

Yo veces a los chavales en confirmación les ponía el siguiente ejemplo. Una cosa que a mí me ha demostrado Radio María, es que al final los ejemplos acaban siendo los que atan, los que, sujetan en el tablón de anuncios el como con una chincheta sujetan el mensaje, porque como no tengas una chincheta para poner el mensaje en el tablón de anuncio se cae al suelo enseguida.

Yo les ponía el siguiente ejemplo. Decía, "Tú imagínate que tú eres un periodista de esos de las revistas del corazón que intenta conocer al famoso. Bueno, haces un reportaje por aproximación, pero, por aproximación no debes de vivir en esa urbanización que está cerrada, en la que no te permiten entrar porque hay seguridad privada, y va en un coche con cristales de esos ahumados que no sabes muy bien si ha pasado él o no era. Tú tienes una cámara de esas de teleobjetivo que sacas unas fotos a una distancia que no vea y vas construyendo reportajes de aproximación, que no sabes muy bien lo que estás diciendo, pero vas llenando páginas, y ahí andas tú hablando por aproximación y cansado ya de ese trabajo tuyo una noche llegas a casa y te pegas la gran sorpresa de que te llaman por teléfono y lo que tú jamás hubieses esperado es que te está llamando ese, él, el que tú estás pretendiendo conocer. Él te está llamando y te dice que tiene noticia tuya, que te ha conocido desde siempre, que te conocía desde el primer momento. Antes de que fueses periodista, te conocía y que quiere estar contigo y que por qué no vas a su casa y que por qué no cenamos juntos y te hablo de mi vida. Claro, esa es la llamada de su vida. Esa llamada cambia el horizonte de su vida. Ese hombre llega allí y se pone a entrar en la intimidad de alguien que le abre su vida, le habla de sus proyectos, se le muestra, no hay intimidad que no se la muestre. Entonces de repente le ha conocido de una manera completamente distinta. No tiene nada que ver lo que a partir de ahora él puede hablar de él, lo que estaba hablando antiguamente. Esta es la revelación.

Entonces, este es el tema clave. El tema clave es, hay noticia de Dios. Dios hablado. Sí, Dios hablado y no solo con un mensaje lejano, sino que se ha hecho palabra, se ha hecho el verbo, se ha encarnado, se ha hecho mi interlocutor, ha utilizado mi lenguaje, mis categorías comprensivas.

No cabe decir es que él es el totalmente otro. ¿Qué totalmente otro? Pues es el absolutamente cercano. Carne de mi carne, sangre de mi sangre. Esta es la gran noticia. Por eso después que Dios ha hecho eso, que ahora vengamos nosotros con el giro antropocéntrico, es que es la antiencarnación.

Pero ¿qué pasa? Que le vamos a dar la vuelta a la encarnación, no vamos aceptarla. No nos damos cuenta que eso ha sido el gran salto, el salto definitivo. El salto de la comunicación. Entonces, esto es lo primero. Darnos cuenta de que Dios hablado, recibir los evangelios, recibir la Sagrada Escritura con conciencia de que es un gran tesoro. Besar la Sagrada Escritura, besarla con un con un beso de amor agradecido, de que Dios no me ha dejado la ignorancia. Yo no voy como alguien que tantea y no sabe muy

bien exactamente por qué puerta está caminando. Esta es la primera afirmación clave. Hay que evangelizar desde la revelación, desde el evangelio. Hay noticia de Dios y esa noticia hay que dársela al mundo. No vamos a perder el tiempo con problemones, que al final es hablar de nosotros mismos como si no hubiese habido revelación.

Habido muchísimas metodologías catequéticas que se podían haber hecho igual sin revelación. Pues entonces, qué hemos hecho, qué drama tan grande es ese.

Segunda afirmación, importante. Es que además es obvio que nos desconocemos a nosotros mismos que el hombre no tiene la suficiente luz para hablar de sí mismo. ¿Qué me pasa? No sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa. Es bastante gordo que no sabemos lo que nos pasa y que tenemos la incapacidad de saberlo y que nosotros somos pues un jeroglífico sin respuesta y que dice uno, "A mí, ¿por qué me pegan estos bajones? ¿Por qué? ¿Por qué la tristeza está que ronda como león rugiente en torno a mí, robándome la alegría y la esperanza? Y por qué tengo un carácter que no hay quien me aguante y además lo proyecto con las personas que más quiero, que hago sufrir tremendamente a mis seres más queridos ¿Qué drama es este en el que muerdo al que me quiere?" Pero, ¿esto cómo esto? Tú sabes lo que se sufre cuando acontecen esas cosas. Alguno diría, "¿Y lo que se hace sufrir?" Bien, pero también lo que se sufre, no solo lo que se hace sufrir.

Entonces, ¿qué me pasa? Y ¿qué ocurre? Que yo quiero querer a la gente y me doy cuenta que me convierto en un tío posesivo y la gente huye de mí. Yo pretendo sujetar a la gente, pero, como eso no es amor, es un amor posesivo que espanto, quiero atraer y espanto. Tú sabes lo que se sufre con eso y tú sabes lo que se sufre con darte cuenta de que en tu vida intentando buscar compensaciones. Has generado tubos de escape de los que no eres dueño y has perdido el señorío de tu vida y estás lleno de adicciones. Tú sabes lo que es eso. Cuánto se sufre.

Es que no sabemos lo que nos pasa y eso es lo que pasa, que es muy gordo. Entonces, hablar de nosotros mismos y seguir hablando ¿a dónde vamos? Es que Dios ha dado noticia de en qué consiste la dignidad del hombre. Y tenemos que recibirla.

¿Y sabes cuál es la gran noticia? La gran noticia que Dios ha dado de nosotros es que eso que tú buscas, que es un deseo de plenitud, que eres incapaz de conseguir, ese deseo tuyo de plenitud, de felicidad, resulta que coincide, no es que coincida, es lo mismo que la llamada que te hace Dios a la santidad.

O sea, que deseo de felicidad y llamada a la santidad no son dos cosas distintas, sino una sola. Esto es como cuando de repente un día alguien viene con el zapato de la cenicienta, lo prueba con la orna del pie y dice, "es el zapato perfecto". Exactamente, lo acabas descubrir. Este zapato estaba hecho para este pie. El deseo de felicidad y plenitud solo tenía encaje posible en la llamada a la santidad. Es que es la misma cosa. Descubrir que deseo de felicidad y llamada a la santidad es una sola cosa y no son dos, te cambia la vida. Te cambia la vida en ese momento. Ya todo es distinto. Has pasado a otra dimensión cuando alguien descubre eso. Será pecador, tendrá muchas cruces, pero ha entrado en otra dimensión distinta cuando ha llegado a descubrir eso.

Y en tercer lugar es que pasa una cosa y es que Jesucristo no solo es un modelo a admirar, porque de vez en cuando se hacen por ahí encuestas y se dice, "¿cuáles son

los líderes de la historia de la humanidad más valorados?" Y no me cabe duda que Jesucristo quedaría en muy buen puesto. Sí, seguro. Igual hasta saldría el primero, no lo sé. Pero esa no es la historia. Incluso también, incluso hay algunos que dan algún paso más, no solo el de la admiración, sino dan también el paso de permitir, de elegir, de optar por recibir del evangelio un lugar, un libro de enseñanza moral y te dicen, "Estas parábolas son maravillosas. Aquí hay una sabiduría muy grande, hay una sabiduría en la que le enseñan a uno a ser humilde. Aquí hay unas grandes enseñanzas, que son buenas para la vida. Intentemos utilizarlas también, para la enseñanza, integrémoslas, en la pedagogía también de la escuela, que vendrá bien que el evangelio inspire la enseñanza". Hay gente que incluso da el segundo paso, no solo se queda en el primero de la admiración, sino que también hace del evangelio como un instrumento de enseñanza ética moral.

Pero tampoco con eso hemos dado el paso definitivo. El paso definitivo es entender que Jesucristo es gracia de Dios para nosotros. Es el don que necesitábamos para descubrir la plenitud de la vocación a la santidad. Es decir, nada somos sin la gracia de Dios. Lo repito porque igual no ha quedado claro. O sea, no somos nada sin la gracia de Dios. Jesucristo no solo es el modelo, no solo es la altura moral o la exigencia moral que uno debe de cumplir, no solo son los consejos pedagógicos interesantes para poder vivir de una manera equilibrada. Jesús es la gracia, es el don del Espíritu para poder vivir en él, para poder vivir la vida de gracia, para que sea el Espíritu Santo el que nos conforme con Jesucristo. Es una es un don sobrenatural. Es darle a él las riendas de nuestra vida. Y es entonces cuando el hombre alcanza su plenitud. Esto es hacer presente a Jesucristo. Al final voy a concluir diciendo esto. Es como decir, "Yo me quiero asociar a ti. ¿Te quieres tú asociar conmigo?" Es una unión de voluntades. Es una unión de corazones. Es una vida divina integrada en la vida humana.

Como podéis imaginar, esto es bastante distinto de eso de una vida humana presente en la vida humana. Es como una, fusión de lo humano y de lo divino. Esto es totalmente distinto y diferente de presentar a Jesucristo, como un gran líder, como un inspirador de valores morales o éticos es otra cosa.

Claves, de este Cristocentrismo. La primera, existe una emergencia afectiva muy evidente en nuestra sociedad. Se sufre mucho por la carencia de amor y por no ser capaz de amar. Se sufre mucho. Bueno, la primera clave está en que en él encontramos verdaderamente el lenguaje del amor. En él aprendemos amar, dejándonos amar por él y aprendiendo amar en él al mundo entero. Esa gran carencia de amor que tiene este mundo se parece a la de aquel hombre que estaba en inanición, con riesgo de entrar ya en desnutrición evidente y que estaba sentado sobre una trampilla de la bodega donde se esconde un almacén lleno de alimentos. Así se puede parecer el hombre de nuestro tiempo. Alguien que está casi muerto de hambre, pero el problema está que está sentado sobre la trampilla, sobre la puerta que baja la bodega donde están los alimentos. Quítate, apártate un poco y aliméntate. O como aquel que se muere de soledad y se queja, se lamenta de su soledad, apoyado contra una puerta que él impide que se abra, que es donde están su familia que está detrás de la puerta, que quiere venir a estar con él y él mismo lamentándose de su soledad está cerrando la puerta. Esta es la gran drama. El gran drama es que existe una emergencia afectiva, una gran carencia de amor, de experimentar el amor incondicional, de que alguien me ayude a amar incondicionalmente, y yo mismo lo estoy impidiendo. Y Jesús viene y te dice,

"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados yo os aliviaré". Jesucristo es el único capaz de saciar la sed de amor que el hombre tiene.

Y el hombre, que nos quede muy claro, solo sufrimos por una cosa. Sufrimientos hay muchos, de acuerdo. Pero si tú escarbas detrás de todos esos sufrimientos de tipologías muy distintas y de apariencias muy diferentes, se esconde un motivo, el no ser capaz de amar como Jesucristo amó. Es la razón última de que suframos tanto. Se sufre porque no se es capaz de amar en medio de la familia. Se sufre porque no se es capaz de amar en medio de la enfermedad. Se sufre porque no se es capaz de amar en medio de la vida laboral, etc. En realidad solamente hay una razón que esa. Entonces, el gran mensaje de Jesucristo en medio de esta gran emergencia afectiva en la que estamos, es esa capacidad de amor, esa gran escuela de amor del corazón de Cristo.

Segundo lugar, hay también una gran emergencia, no solo afectiva, también hay una gran emergencia educativa. Que incluso lleva al hombre a dimitir de lo que es más inherente a él, que es la búsqueda de la verdad. Porque hemos sido creados para la verdad y para el amor. Igual que cuando alguien no encuentra el amor, mendiga afectividades. Cuando alguien no encuentra la verdad o no busca la verdad, se agarra el relativismo. Que también hace sufrir mucho. Es imposible nadar en una piscina en la que no hay agua. Es imposible. Y así también desarrollar nuestra vocación a la verdad en el relativismo es imposible como una piscina sin agua. Dios es la verdad. Existe una verdad plena y tenemos que guardar intacta nuestra vocación a conocerla. Eso de que hemos sido creados para conocer la plenitud de la verdad. Entonces lo lógico es que en nosotros exista una inquietud, una inquietud intelectual, una inquietud de ir creciendo en el conocimiento de la verdad.

Uno de los dramas más grandes que puede ocurrir en nuestro tiempo es que renunciemos a buscar una plenitud de sentido. Estamos en un sitio como este en Alcalá, en que evoca tiempos en los que la Iglesia dio a luz las universidades en los que quedó patente como desde la inspiración cristiana se subrayaba la búsqueda del sentido de toda verdad. No había ninguna verdad que es ajena a Dios. Eso que en tu trabajo, que en tus estudios... todo se funda en Dios. Entonces tenemos un deseo de verdad, un deseo de conocimiento, que es un drama que el hombre pierda el instinto de deseo de verdad, deseo de conocimiento.

El relativismo es lo más parecido a la inmunodeficiencia que causa el sida, que de alguna manera lo que te hace es incapacitarte para buscar la verdad filosófica, incapacitarte para buscar la verdad moral, para preguntarte cuál es la verdad y cuál es la mentira, cuál es el bien y cuál es el mal. Para sustituir esas grandes preguntas por preguntas intrascendentes. Claro, sustituir la pregunta de ¿es verdad o es mentira? ¿Es bueno, es malo? ¿Es prudente o es imprudente? Sustituirlas por me apetece o no me apetece ¿qué piensas? O sustituir la pregunta de ¿qué hay después de esta vida? ¿Hay vida más allá de la muerte? Por la pregunta de ¿qué plan tengo para este fin de semana? Es que es muy duro.

Recuerdo que en la Semana Santa anterior, publiqué un artículo en el diario Ibasco titulado, echando mano de la expresión de una de una filósofa diciendo, "¿Hay vida antes de la muerte?" Porque, cuando dejamos de hacernos la pregunta de si hay vida después de la muerte, al final la pregunta final es y hay vida antes de la muerte. Es que el hombre está llamado a cuestionarse el sentido de la verdad, tiene que buscar la

verdad. Y Jesucristo se nos revela como camino, verdad y vida, como la plenitud de la verdad. Y él quiere inocular en nosotros, quiere sembrar en nosotros un deseo de conocimiento pleno de la verdad.

Tercera clave de educación Cristocéntrica, son claves de educación Cristocéntrica. La primera es la del amor, la vocación al amor, la segunda, la vocación a la verdad. La tercera, la fortaleza de Jesucristo. Cristo como nuestra fortaleza. Porque otra gran herida de nuestra cultura es que somos muy vulnerables. Somos muy blanditos.

Nos comparamos con generaciones anteriores. Tú ves la vida de San Juan Pablo II, como nació él en medio del acoso nazi, luego el acoso soviético, como vivió el seminario en la clandestinidad, como se queda huérfano. Uno se ha da cuenta que en aquellas circunstancias a estas grandes almas Dios las fortaleció de una manera. La cruz fortaleció las almas de una manera muy clave y nosotros somos muy blanditos. El consumismo, el materialismo nos lo ha dado todo hecho. No tenemos que luchar por el plato de hoy. Hoy vamos a tener un plato seguro. Tú sabes lo que eso, que tú tengas un plato inseguro, que eso para ti no sea objeto, ni de lucha ni de conciencia de gracia, porque claro, eso al final va haciendo de nosotros seres blanditos y somos muy vulnerables.

Tenemos una capacidad muy baja de encaje de las frustraciones. Las frustraciones las encajamos muy mal, nos venimos abajo con mucha facilidad. Un buen boxeador con, perdón, del simil, que es un poco violento, un buen boxeador no es el que zurra mucho, sino el que no se viene abajo al primer tortazo. Un buen boxeador lo que tiene que tener es capacidad de encaje y aguantar a que se alarguen los asaltos, que luego ya zurraré yo después al final.

A nosotros de alguna manera lo que nos ocurre es que no tenemos capacidad. Entonces la mayor fortaleza es la que se traduce en paciencia, la que se traduce en perseverancia y sin la sabiduría de la cruz de Jesucristo no podemos identificarnos con él. La identificación con Jesucristo se da por la por el amor. Se da por la verdad, sí, pero también se da por la cruz, que es la cruz la que nos fortalece. Tenemos que desconfiar de cualquier planteamiento sin cruz en esta vida. Cualquier planteamiento que te hagan sin cruz, que te prometa un éxito, desconfía de él. Todo lo auténtico tiene cruz. Está autenticado por la cruz. ¿Qué hay en tu vida? ¿Qué hay verdadero? ¿Qué hay de gran valor que no haya tenido la cruz como autenticador? No hay nada. Jesús no se bajó de la cruz.

Entonces, nuestra identificación con Jesucristo tiene que traducir esto. Uno de los dramas que hemos hecho es que en la predicación del mensaje de Jesús hemos sustituido la pasión de Cristo por las parábolas. No me quiero meter con las parábolas. Pero cuando Ignacio de Loyola se despide de Francisco Javier, iba a un lugar lejano, no le dice "todas las noches lee una parábola del evangelio". No le dice eso. Le dice, "Todas las noches lee un pasaje de la pasión de Jesucristo". Le dice eso. Entendedme bien, todo el evangelio es palabra de Dios. Pero el corazón del evangelio no son las parábolas, no son las enseñanzas morales. El corazón del evangelio es la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Lo primero que se escribió del evangelio es eso. Luego lo demás se fue un poco complementando alrededor, pero esa es la esencia del evangelio, el corazón del evangelio. Además, lo notas claramente, te das cuenta como la pasión de Jesucristo está relatada con mucho más detalle.

Lo otro, las parábolas y otras enseñanzas son retazos que han sido recogidos por la tradición oral de una manera que después han complementado han rodeado la narración del acontecimiento salvífico, de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Por Dios, ese es el corazón del evangelio. Sustituir el evangelio, sustituirlo por la enseñanza de parábolas es vaciarlo de contenido. Entonces esto es clave. La tercera clave es configurarnos con la cruz de Cristo en su fortaleza. Es la cruz de Cristo la que nos fortalece.

En cuarto lugar, esa identificación con Jesucristo es también una gran escuela de poner nuestra libertad al servicio de la obediencia. Integrar libertad y obediencia. Eso es algo clave también en la identificación con Jesucristo. Una libertad anclada en la verdad, una libertad al servicio del amor. Uno descubre qué gran dignidad tengo por haber sido hecho libre, que me permite poner, integrar mi libertad en la obediencia. Eso es Jesucristo el que nos lo descubre.

Porque si os fijáis, el pecado original, precisamente es aquí donde nos quiere engañar. El otro día, por cierto, vi un capítulo de Valivan, vi la canción, además la puse en Radio María para los oyentes, la canción de la parábola del buen pastor en el que los de Valivan vamos, son magníficos, han tenido la capacidad de que en la canción del buen pastor de Valivan han integrado en esa parábola ese drama de la tentación del pecado original, de pretender decir, "Es que Dios no quiere que tú seas plenamente libre. Es que Dios no quiere tu bien". Y entonces, curiosamente, aparece el lobo diciéndole a la oveja, "Es que él te quiere por tu lana" a la oveja perdida. Le dice, "No te quiere a ti, te quiere por tu lana". Y además "no quiere que comas de esta de esta hierba verde". Dice, "Ven, ven, ven a comer la hierba verde". Y está el lobo detrás de la hierba verde. Me pareció, genial. Dice, "Pero, ¿cómo han integrado estos la parábola del buen pastor con ese drama de esa oveja perdida que es pues Adán y Eva, que están siendo timados? Te están timando. Te están timando cuando te están haciendo creer que tu libertad puesta al servicio del amor, pues no es libertad. Te están timando, chaval. Me pareció magnífica, esa parábola.

Esta es la gran la identificación con Jesucristo. Me permite decir que libertad y obediencia es lo mismo. La culminación de la libertad es el acto de obediencia a la voluntad de Dios. Y esta cultura que ha matado al padre que se ha revelado frente a la autoridad, finalmente está desnortada y construye un libertinaje en el que se vive el drama de que nosotros somos nuestro propio carcelero. Tú puedes ser tu propio carcelero. No suele haber carcelero más despiadado en que uno mismo para sí mismo.

Por lo tanto, Jesucristo viene a mostrarnos como la libertad es un gran don de Dios para vivir la filiación divina en la obediencia a la voluntad del Padre. Eso te cambia la vida. Eso nos explica por qué María es tan feliz. No hay nadie más feliz en la vida que María. María es la mujer más feliz de la historia porque es que ha tenido este don, el don de entender que siendo esclava del Señor es la hija más libre que Dios ha creado en el mundo. Este es un don que Dios nos quiere dar.

Por lo tanto, Jesucristo nos revela, nos descubre la vocación al amor, nos descubre la vocación a la verdad, nos da el don de la fortaleza. En cuarto lugar, nos da la gracia para entender que mi libertad es un don de Dios puesta al servicio de la obediencia al Padre. Y por último, encima de todo esto, por si fuese poco, se presenta Jesucristo como el que te llama, como el pescador, el que te vocaciona.

Cada uno de nosotros somos amados por Dios de una manera singular. Dios tiene conmigo un plan y un proyecto particular, un designio de amor en el que me pide que entre a colaborar con él. No sé si habéis visto la película de Little Boy de Eduardo Verástegui, que es otra joya, otra preciosidad. Esa película de Little Boy. Una cosa que es preciosa en esa relación que tiene el niño pequeño. encima era un niño que tenía un problema de crecimiento y era pequeñito con un padre muy grande, el niño le llama al padre socio. Es gracioso verle un niño pequeño llamarle a un hombretón socio. Y el padre también le llama a su niño socio. Pero sí eran socios.

Esto es el colmo ya, que Jesucristo encima, te diga, "Venga, socio, ¿me ayudas?" Es impresionante, que podamos por su gracia ser asociados a esa categoría de ser socios suyos. ¿Y qué es más, que Dios me ame o que me permita amarle? ¿Que Dios lleve a cabo su obra de salvación en mi vida o que me asocie a mí con él en llevar la obra de salvación del mundo? Es que es difícil responder esa pregunta. Posiblemente el objetivo de esa pregunta no es la respuesta, sino es pensar la pregunta. ¿Que Dios me haya llamado así o que encima me haya dado la oportunidad de amarle y de integrarme y de y de que encima me diga socio? Este es el último aspecto, predicar a Jesucristo encima es no ver como quien ve detrás del cristal yo ver al otro lado o quien está viendo una película, sino de ver que yo formo parte de ese designio de amor y de redención que él ha llamado al mundo. Somos amados de una manera singular y como lo hizo con el joven rico, al cual miró con amor, pues el Señor también nos pide que nos asociemos a él y que seamos capaces de seguirle.

Entonces, yo digo una cosa, tenemos que hacer un giro, que es el giro cristocéntrico. Si se cometió el gran error de hacer el giro antropocéntrico, a nosotros nos toca hacer en la evangelización el giro cristocéntrico. Presentar a Jesucristo. Es más, no yo presentar a Jesucristo, sino poner las condiciones para que Jesucristo se presente al mundo, para que la revelación sea el centro de nuestra de nuestra evangelización. Nosotros tenemos que ser como Zaqueo, que estábamos subidos en un árbol porque decían que por allí iba a pasar un el profeta de Nazaret. De repente, se pega la gran sorpresa de que Jesús se para y le dice, "Zaqueo, bájate que hoy quiero alojarme en tu casa". Pero tú a mí de que me conocías. Es que para cuando tú Zaqueo ibas para allá, Jesús ya había vuelto.

Es que la clave de la evangelización consiste en que es Jesucristo el que lleva adelante la historia de la salvación y nosotros no somos los que llevamos adelante la historia de salvación. Nuestra evangelización consiste en que nosotros pongamos a Jesucristo ante el mundo y pongamos su revelación y digamos que él te está buscando. Tú te piensas que buscas, no, él te está buscando. Tú haces ese reportaje al que me refería yo del el periodista. Casi tu reportaje está haciendo que tengas el teléfono comunicando cuando él llama. Cuelga para poder cogerlo. Para poder atender, para poder atender su llamada.

Entonces, necesitamos un giro cristocéntrico en el que nos demos cuenta de que Cristo ha llegado y entonces tengamos fijos los ojos en Jesús. Dejarnos mirar por él. La evangelización es dejar que Jesús te mire. A ver, ponte delante de él para que él te mire. Leí un libro, un prólogo que José Luis Martín Descalzo escribió a un libro en el que él contaba como cuando le acompañó a San Pablo VI al viaje que hizo a la India Bombai, que dice que allí había millones de hindúes que se habían puesto entre el aeropuerto y la casa en la que se alojaba para verle pasar a Pablo VI. Entonces, dice

que Martín Descalzo preguntó allí al nuncio y le dijo, "Y todos estos si no son cristianos, ¿qué hacen aquí? ¿Han venido solamente a mirarle?" Dice, "No, no, no han venido a mirarle, ha venido a que el Papa les mire a ellos". ¿Cómo eso? Dice, "Es que en la mentalidad del hombre oriental y no olvide usted que Jesús era de Oriente Medio, en la en la mentalidad del hombre oriental es la mirada, es una especie como de pre sacramento"

Jesús le miró al paralítico y le dijo, "Tus pecados quedan perdonados". Es curioso, cada vez que Jesús va a darle la gracia, dice primero el evangelio, le miró y le dijo. Entonces le dijo, "Han venido, porque ellos saben, aunque no sean cristianos, saben que es un hombre de Dios y como es un hombre de Dios, se han puesto aquí a ver si les mira, a ver si su mirada se cruza con la suya y a ver si en su mirada reciben su gracia".

Eso lo decía, Martín Descalzo en aquel. A mí me impactó y es verdad. Tú te buscas en los pasajes evangélicos y ves como no se dice nunca en el evangelio cómo era Jesús, era alto, de comprensión fuerte. Ni un versículo se desperdicia en el evangelio en como era Jesús, que un poquito de curiosidad posiblemente hemos tenido. Pero no se desperdicia en la cosa. No se habla de qué color tenía sus ojos, pero sí se hace referencia a su mirada. Le miró con amor. Yo creo que la clave de la evangelización es ponernos ante la mirada de Jesucristo, dejar que su mirada nos permita conocernos interiormente, que sea fuente, conducto, ventana de gracia. Ese es el don que pedimos.

Porque detrás de la mirada de Jesús vendrá el corazón de Jesús. La mirada de Jesús está mostrando un corazón abierto. Está mostrando una oferta de una alianza de corazones. Está mostrando el que nos ama con ternura, nos quiere eternamente y nos llama a consagrarnos al amor. Permitidme que termine con esta expresión. La llamada que tenemos a consagrarnos al amor. Esto es una diócesis, pues tan cercana al cerro de los ángeles, en donde si Dios quiere, haremos la renovación de la consagración al corazón de Jesús. Dentro de poco tiempo. Entonces estamos llamados a consagrarnos al amor, a consagrarnos al corazón de Cristo, a decir, "Totus tuus, somos tuyos, hemos nacido de ti, en ti está la fuente de nuestra vida y en ti concluye". Muchas gracias.